

EL LENGUAJE TRADICIONAL DE LA *TEBAIDA* HOMÉRICA *

This work examines the traditional language of the cyclical *Thebais* fragments by studying linguistic and formulaic data with a view towards establishing its chronology relative to the two great Homeric epics. From this analysis we conclude that 1) there is no definitive data to establish a post-Homeric character for the poem; 2) the concurrence of various non-probative data leads us to consider as more likely a post-Homeric date for the poem's written text; and 3) the poem's fragments show a language sufficiently traditional for us to conclude that its written transmission cannot have occurred very much later than Homer.

I. PLANTEAMIENTO

1. En la década de los ochenta aparecieron, con escaso margen de tiempo, dos ediciones distintas de la épica griega fragmentaria de época arcaica (cf. Bernabé 1987 y Davies 1988) ¹; ambos trabajos pretendían sustituir a la antigua e imperfecta edición de Kinkel (1877) ². Antes y después de la publicación de sus respectivos libros, los dos editores han dado a la luz diversos artículos relacionados con el material cíclico ³. En un trabajo publicado un año después de que saliera a la luz su edición (cf. Davies 1989b), el editor inglés trató de precisar la fecha de composición del Ciclo Épico griego a partir del análisis lingüístico de los fragmentos literales conservados; del análisis efectuado se deducía, según la interpretación de Davies (1989b, pp. 97-100), que los poemas cíclicos fueron compuestos por escrito en el siglo VI a.C., sin que pueda distinguirse (como pretendía Wackernagel 1916, pp. 181-183) entre poemas que no presentan rasgos posthoméricos (*Tebaida*, *Saco de Troya*) y poemas que sí los presentan (*Cantos Ciprios*, *Pequeña Iliada*).

* Este trabajo ha sido realizado dentro de un proyecto financiado por la DGICYT (PS-87-0013).

¹ Cf. las reseñas de Adrados (1989), Davies (1989c), Huys (1990), Labarbe (1990a y b), Martínez Díez (1988), Peters (1987) y Willcock (1990).

² Cf. la valoración desfavorable de Wyss (1936, p. LXI).

³ Cf. p.ej. Bernabé (1979, 1982 a, b y c, 1984); Davies (1980, 1986, 1989 a, b y c).

En nuestra opinión el trabajo de Davies adolece de dos defectos básicos. Por un lado, resulta circular apoyar la discusión en una edición de los fragmentos cíclicos (la del propio Davies) que parece prejuzgar el carácter tardío del texto editado; habría resultado mucho más riguroso entrar a discutir en detalle los pasajes con problemas textuales y no conformarse con aducir en cada caso la lectura propia, despachando brevemente la confrontación con las otras lecturas que han sido propuestas ⁴. En otro orden de cosas, la argumentación lingüística que Davies maneja para decidir el carácter tardío de un rasgo es, en buena medida, *ad hoc* y escasamente concluyente ⁵.

Pese a la existencia de puntos comunes, nuestro trabajo difiere del de Davies en la materia y el objeto del examen. Por un lado, el corpus que pensamos examinar no es el de toda la épica fragmentaria arcaica, sino tan sólo la evidencia relativa a la *Tebaida* cíclica u homérica ⁶. De otra parte, el objeto de nuestro análisis no es, como en el caso de Davies, determinar la fecha de composición del poema; antes bien, lo que este análisis tiene por objeto es calibrar el carácter tradicional del lenguaje de la *Tebaida*, y discutir si a partir de nuestra evidencia hay base para afirmar que los fragmentos de la *Tebaida* representan un estadio posthomérico ⁷ de la dicción épica; nuestro interés no se centra en la cronología absoluta de la *Tebaida*, sino en la cronología relativa de la misma.

Los datos que habrá que someter a examen para alcanzar nuestro objetivo son de dos tipos distintos: lingüísticos (cf. § 2-6) y formulares (cf. § 7-16); para uno y otro tipo de análisis se tomará como base la edición de los fragmentos literales que ofrece Bernabé (1987, pp. 20-28), aunque, cuando sea pertinente, se comentarán las lecturas divergentes de Davies (1988, pp. 21-26). Sobre la base de los resultados de estos dos análisis propondremos al lector nuestras conclusiones en § 17; dado el carácter fragmentario de nuestra evidencia, estas conclusiones habrán de tener por fuerza un carácter abierto.

⁴ Puede servir de ejemplo el modo en que Davies (1989b, p. 92) trata el problema de *Tebaida* II 7; cf. nuestra discusión de este verso en § 4.1.

⁵ Davies (1989b, p. 92) cataloga $\alpha\epsilon\iota$ (*Teb.* II 10) como tardío, sin indicar que la forma con α breve ya se atestigua en *Iliada* y *Odisea* (cf. aquí § 3).

⁶ La atribución antigua de la *Tebaida* a Homero la atestiguan los testimonios II a VIII del poema, así como el fragmento IV. Los testimonios VII y VIII se refieren propiamente a la *Expedición de Anfiarao*; pero este título debe de ser una denominación alternativa de la *Tebaida* según la opinión más autorizada (cf. Rzach 1922, cols. 2373-74).

⁷ En contextos como el presente ha de entenderse por Homero el *corpus* integrado por *Iliada* y *Odisea*; de la nota anterior podrá colegirse que, en nuestra opinión, la identificación de Homero con el supuesto autor de estos dos poemas representa una reducción de una realidad mucho más compleja; sobre el concepto *Homero*, cf. Hiller (1887), Crusius (1895) y Schwartz (1940).

II. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

2. La primera clase de análisis de los fragmentos persigue buscar dentro de los mismos innovaciones lingüísticas irreductibles, pues éstas son los únicos rasgos de lengua que poseen un valor probatorio cierto⁸. Innovaciones irreductibles son aquellas bajo las que no se puede reconstruir un estadio de lengua previo en el que la innovación aún no había tenido lugar; en este sentido, el verso III 1 contiene una innovación reductible, pues $\chi\alpha\mu\alpha\acute{\iota}$ $\beta\acute{\alpha}\lambda\epsilon\nu$ $\epsilon\acute{\iota}\pi\acute{\epsilon}$ $\tau\epsilon$ $\mu\ddot{\upsilon}\theta\omicron\nu$ (que supone caída de digamma e introducción de -v efelcística) puede recubrir un $\chi\alpha\mu\alpha\acute{\iota}$ $\beta\acute{\alpha}\lambda\epsilon$ $F\epsilon\acute{\iota}\pi\acute{\epsilon}$ $\tau\epsilon$ $\mu\ddot{\upsilon}\theta\omicron\nu$ más antiguo. En cambio, son irreductibles las innovaciones siguientes:

I 1. Caída de la digamma en $\epsilon\nu\theta\epsilon\nu$ (F) $\acute{\alpha}\nu\alpha\kappa\tau\epsilon\varsigma$.

II 4. Doble caída de la digamma en $\delta\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma$ (F) $\acute{\eta}\delta\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ (F) $\omicron\ddot{\iota}\nu\omicron\upsilon$; contracción homofonémica en $\omicron\ddot{\iota}\nu\omicron\upsilon$ (< * $\omicron\ddot{\iota}\nu\omicron\upsilon$).

II 10. $\acute{\alpha}\epsilon\acute{\iota}$ procede de un antiguo * $\acute{\alpha}\iota F\epsilon\acute{\iota}$, que para llegar a la forma atestiguada ha debido de perder primero la digamma ($\acute{\alpha}\iota\epsilon\acute{\iota}$) y consonantizar luego la iota segundo elemento de diptongo ($\acute{\alpha}\iota\epsilon\acute{\iota}$), que en pronunciación rápida acabó desapareciendo ($\acute{\alpha}\epsilon\acute{\iota}$)⁹; es importante notar que este desarrollo es típicamente ático y sólo se atestigua en jónico en fecha tardía¹⁰.

3. No obstante, ninguno de estos rasgos nos lleva demasiado lejos, pues todos se hallan ya presentes en Homero. La ocasional falta de respeto por la digamma en *Iliada* y *Odisea* es un fenómeno conocido¹¹; incluso la secuencia innovadora $\delta\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma$ $\acute{\eta}\delta\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ $\omicron\ddot{\iota}\nu\omicron\upsilon$ es fórmula y aparece repetida tal cual en *Odisea* III 51; $\acute{\alpha}\epsilon\acute{\iota}$ también se atestigua en Homero en tres ocasiones (*Il.* XII 211, XXIII 648 y *Od.* XV 379). Lo que sí podría discutirse es si existe alguna diferencia con respecto al corpus homérico en lo que se refiere a la frecuencia con que estas innovaciones (caída de la digamma, genitivo en - $\omicron\nu$ por oposición a genitivo en - $\omicron\omicron$, $\acute{\alpha}\epsilon\acute{\iota}$, -v efelcística) aparecen dentro del texto; no obstante, es imposible evaluar estadísticamente la relación cronológica que existe entre los fragmentos de la *Tebaida* y Homero por la escasez del material, según señala oportunamente Janko (1982, pp. 186-187), en un trabajo dedicado a estudiar la modernidad lingüística de los Himnos y Hesíodo con respecto a Homero.

4. Davies (1989b, pp. 91-92) aduce además otras dos formas que él considera innovadas ($\mu\epsilon\tau\alpha\mu\phi\omicron\tau\epsilon\rho\omicron\iota\varsigma\iota\nu$, II 7; $\Delta\acute{\iota}$, III 3); el problema radica en que

⁸ Sobre el distinto valor probatorio de arcaísmos, elecciones e innovaciones, cf. Adrados (1952).

⁹ Cf. Lejeune (1972, p. 246, n. § 264-1).

¹⁰ Cf. Wackemagel (1916, p. 146); Shipp (1972, p. 49).

¹¹ Según Janko (1982, p. 47), la digamma no se respeta en la *Iliada* en un 17,2 por 100 de los casos; en la *Odisea*, en el 17,9 por 100 de los mismos.

dichas formas presentan problemas textuales graves y difieren de las lecturas adoptadas en la edición de Bernabé.

4.1. En relación con el caso de la primera de estas dos formas debe empezar por decirse que lo que se lee en los códices de Ateneo (el cual ha preservado el fragmento II en XI 465 e) es μεταμφοτεροισιν. En opinión de Davies (1989b, pp. 91-92) la forma en cuestión es dativo de plural de un pronombre *μεταμφότεροι, análogo a συναμφότεροι; ahora bien, *μεταμφότεροι ha de ser una formación reciente con respecto al documentado συναμφότεροι, dado que μετά + Gen. tiende a sustituir en la lengua clásica a σύν + Dat. como marca del complemento de compañía (cf. Torres Guerra 1989, p. 65); a mayor abundamiento, debe tenerse en cuenta que a su vez συναμφότεροι también es una forma moderna que no se documenta antes del siglo V a.C. (cf. Wackernagel 1916, p. 181, n. 2; Davies 1989b, p. 92, n. 20)¹².

Ahora bien, la lectura de Davies, y las conclusiones lingüísticas que de ella deduce, resultan muy discutibles. En primer lugar ha de tenerse en cuenta que, dados los hábitos ortográficos de los copistas de Ateneo (cf. Kaibel 1887, pp. IX-X), no supone ninguna dificultad entender que la grafía μεταμφοτεροισιν recubre la unión de una preposición con una forma del pronombre ἀμφοτέροι. El final del verso II 7 puede ser, por tanto, ἑοῖσι μετ' ἀμφοτέροισιν, o, si se acepta la corrección de Herwerden asumida por Bernabé, ἑοῖσιν ἐπ' ἀμφοτέροισιν¹³.

Por otra parte, no se trata tan sólo de que μεταμφοτέροισιν no sea la única interpretación paleográfica posible de μεταμφοτεροισιν; más aún, ésta es una interpretación altamente improbable a la luz de una observación lingüística. Si el pronombre que supuestamente figura en este texto en dativo de plural tuviera auténtica carta de naturaleza, sería esperable la aparición de otras formas pertenecientes a su mismo paradigma. Lo cierto es que ni μεταμφότεροι, ni μεταμφοτέρουσ ni μεταμφοτέρων se documentan nunca, y por ello es preferible entender que en los contextos en los que se ha pretendido rastrear la forma del dativo de plural nos hallamos realmente ante un simple problema de grafía (cf. también n. 12).

¹² Leumann (1950, p. 94, n. 56) recoge la lectura μεταμφοτέροισιν, aun teniéndola por incierta, y defiende que este pronombre no era una innovación del tipo propuesto por Wackernagel; en su opinión, dicha forma procede de empleos de μετ' ἀμφοτέροισιν en contextos como μετ' ἀμφοτέροισιν ἔειπε; pero, en tal caso, parece que en el fondo nos hallamos ante un mero problema de grafía, irrelevante para la cuestión que aquí intentamos discutir.

¹³ ἑοῖσιν ἐπ' ἀμφοτέροισιν proporciona un sentido más adecuado al contexto y es por ello por lo que Bernabé sigue esta conjetura; dicha forma, escrita en unciales (EOIΣINE-ΠAMΦOTEPOISIN), pudo ser fácilmente malinterpretada como ἑοῖσι μετ' ἀμφοτέροισιν (cf. Herwerden 1876, p. 313).

4.2. El problema textual que se plantea en III 3 (elección entre las lecturas εὔκτο Διὶ / εὔκτο δὲ Διὶ) ha de esclarecerse a la luz de las otras dos dificultades críticas con que nos encontramos en el fragmento 3: a) ὀνειδείοντες, lectura de los códices en el segundo verso; b) la posible existencia de una laguna entre los versos 2 y 3.

Ὄνειδείοντες es el participio presente de ὀνειδεῖω, un ἄπαξ λεγόμενον, forma alternativa de ὀνειδίζω; si se acepta esta lectura que transmite la tradición, el sentido del verso 2 (ὦ μοι ἐγὼ, παῖδες μέγ' ὀνειδείοντες ἔπεμψαν) queda incompleto y se hace preciso postular una laguna antes del verso siguiente. Los escribas ya fueron conscientes de las dificultades que entrañaba la línea tal y como ellos la copiaban; por este motivo, el manuscrito *R* añade tras ἔπεμψαν un signo diacrítico con el que suele indicar el final de un escolio; de otra forma, *L* acompaña el verso con la letra ζ (= ζήτει), que puede hacer referencia a la forma excéntrica ὀνειδείοντες (cf. Marco 1952, p. 55).

Si esta forma procediese de una corruptela, la mejor lectura alternativa sería quizá ὀνειδεῖον τόδ', conjetura de Buttmann; al editarse esta lectura (según hace Davies) se obtiene un verso con sentido completo. No obstante, tampoco así se resuelve sin más el problema de la existencia de una laguna tras el segundo verso; obsérvese que, si en 3 se edita con *L* εὔκτο Διὶ, se echa en falta un nexo que marque la transición del estilo directo al indirecto. Ese nexo, δὲ, lo ofrece *R*, códice cuya lectura (εὔκτο δὲ Διὶ) es métricamente imposible; ahora bien, ¿puede proceder εὔκτο δὲ Διὶ de un original εὔκτο δὲ Δι, según conjetura Buttmann y edita Davies?; con este texto en el verso 3, y ὀνειδεῖον τόδ' en 2, todo el fragmento poseería un sentido completo y resultaría superfluo imaginar una laguna tras 2.

Las lecturas de Buttmann no son ilógicas, pero en nuestra opinión es preferible atenerse al texto dado por los manuscritos, aun cuando entonces haya que postular una laguna entre los versos segundo y tercero. En el texto que edita Bernabé, ὀνειδείοντες y la laguna ofrecen ciertos problemas; en el de Davies, lo verdaderamente problemático es Δί, forma reciente que presupone la pérdida de la digamma y una contracción atestiguada literariamente por primera vez en Píndaro (*Olímpicas* XIII 106)¹⁴. Δί, aun no siendo una forma imposible, es, sin embargo, una forma muy comprometida; y sobre todo, esta forma no encuentra apoyo suficiente en la tradición manuscrita; efectivamente, la alternancia εὔκτο Διὶ (*L*) εὔκτο δὲ Διὶ (*R*) puede explicarse de forma distinta a como lo hace Davies (1989c, p. 7), suponiendo que *R* ha introducido un δὲ no originario para tratar de resolver la laguna precedente, aun a costa de alterar la métrica del verso.

¹⁴ En sentido absoluto, la primera aparición de Δί se produce en el siglo VI en dialecto eleo; cf. *SIG* IX 35.

4.3. Sobre el verbo εὔκτο que aparece igualmente en III 3, no se atreve a pronunciarse Davies (1989b, p. 92), dado que la forma en cuestión ha sido considerada por igual como un neologismo (aoristo sincopado; cf. Szemerényi 1964, p. 176 y n. 4) y como un auténtico arcaísmo (imperfecto o aoristo atemático; cf. Wackernagel 1916, p. 173; Narten 1968, pp. 11-12); no obstante, pese a lo que declara Davies, la interpretación según la cual εὔκτο es en realidad un antiguo imperfecto pasa por ser la más autorizada (cf. Narten, *loc. cit.*; Peters 1987, p. 228) ¹⁵.

5. Por otra parte, los arcaísmos no son probatorios de cara a fijar la cronología de un texto épico, puesto que la lengua poética puede seguir arrastrándolos mucho después de que hayan caído en desuso. Sólo de manera ilustrativa puede hacerse observar que los fragmentos literales de la *Tebaida*, junto a las innovaciones comentadas, presentan también diversos arcaísmos lingüísticos: digamma mantenida en μέγα οἱ (II 6) y ὤς οὔ οἱ (II 9), genitivos de singular en -οιο (sustantivos: Κάδμοιο, II 3; pronombres: εἴοιο, II 5), dativos de plural en -οισι (II 7: εἴοισιν, ἀμφοτέροισιν; II 10: ἀμφοτέροισι; III 3: ἀθανάτοισι; IV 2: τοῖσιν), dativo de singular en -ῆϊ en los sustantivos en -εύς (βασιλῆϊ, III 3), dativo de singular largo en el nombre de Zeus (Δί ¹⁶, III 3), etc...; como arcaísmo sobresaliente (la forma no aparece en el corpus homérico) ha de considerarse también, con bastante probabilidad, εὔκτο (cf. § 4.3).

6. A manera de recapitulación cabe decir que la lengua del texto de la *Tebaida*, en la medida en que puede juzgarse a través de tan escasos fragmentos, no presenta rasgos de carácter posthomérico ¹⁷.

III. ANÁLISIS FORMULAR

7. En lo que afecta al análisis formular de los fragmentos de la *Tebaida* debe empezar por indicarse que aquí no pretendemos confirmar ni rebatir ninguna hipótesis sobre la naturaleza oral del poema estudiado; el propósito de este análisis es otro distinto, el que ya se indicó en § 1: evaluar la tradicionalidad del lenguaje de la *Tebaida*, y examinar si se puede afirmar con nuestra evidencia que los fragmentos de la *Tebaida* documentan un estadio posthomérico de la dicción épica.

¹⁵ Davies (1989b, p. 91) alude también al carácter moderno de φράσθη (II 5). Es cierto que los aoristos en -θην suelen ser formaciones modernas que sustituyen a antiguos aoristos medios atemáticos o incluso sigmáticos (cf. Chantraine 1958, pp. 405-407); no obstante, esta innovación ya está asentada en el corpus homérico (en el caso de φράζομαι, cf. ἐφράσθης en *Odisea* XIX 485 y XXIII 260).

¹⁶ Suponiendo que no haya que editar realmente, como pretende Davies (1989b), Δί (cf. § 4.2).

¹⁷ La misma opinión la defendió Wackernagel (1916, p. 181 y n. 2); en contra, Davies (1989b, pp. 97-98).

Además, cualquier afirmación categórica sobre la oralidad de este poema ha de resultar aventurada, y ello por dos motivos. En primer lugar, porque los distintos métodos manejados¹⁸ tampoco han permitido en el caso de los dos grandes poemas llegar a conclusiones tajantes en lo que se refiere a su carácter oral. Por otra parte, el material pertinente para el estudio del caso de la *Tebaida* es demasiado escaso; sólo se conservan veinte versos en la edición de Bernabé (dieciséis en la de Davies) y no tenemos una idea precisa de la estructura de la obra. Con todo, el análisis formular de los fragmentos de la *Tebaida* constituye una pista que nos puede orientar acerca de la presumible impronta oral del poema aun cuando llegar a una conclusión en este sentido no entre dentro de nuestros objetivos directos.

8. El análisis formular (orientado a la identificación de los textos de composición oral) suele ser abordado desde dos perspectivas distintas, cuantitativa y cualitativa¹⁹. En el primer caso se parte de la idea de que la densidad formular de los textos orales es siempre superior a la de los compuestos por escrito; este tipo de análisis ha gozado de cierto predicamento entre los oralistas durante bastante tiempo por ser considerado como un método objetivo de detección de creaciones orales²⁰. Una segunda posibilidad la constituye el análisis cualitativo de las fórmulas incluidas en un texto dado, estudiando su tradicionalidad y los usos desviados del repertorio formular que puedan evidenciar un manejo literario de recursos orales; obviamente, el riesgo de este segundo método es el de perder en objetividad lo que se gana en riqueza de matices²¹.

En el caso presente, y en función de nuestros objetivos específicos (§ 1), conjugaremos uno y otro método de análisis. Pero antes debe observarse que el carácter dudoso del texto en algunos pasajes condiciona el examen, y que consiguientemente los resultados varían en un porcentaje digno de mención según se emplee una u otra edición de los fragmentos; aquí se operará con la edición de Bernabé, aunque en nota se indicará cómo modifica los datos la edición de Davies (cf. n. 54).

9. Como es habitual desde Parry (cf. Parry 1971, pp. 301-304), en el análisis formular se procura identificar tanto fórmulas como expresiones formu-

¹⁸ Cf. una nómina de pruebas de oralidad en Peabody (1975, pp. 3-4); en general, Hainsworth (1981).

¹⁹ Para un enfoque cualitativo, cf. por ejemplo Kirk (1966); el enfoque cuantitativo lo defiende, entre otros, Cantilena (1982, pp. 19-103). Una revisión de uno y otro método en Torres Guerra (1994b).

²⁰ Cf. por ejemplo Lord (1968, pp. 27-28; análisis de *Il.* I 1-5 y XX 164-168), Minton (1975, pp. 36-44; análisis de *Teogonía* 1-25 y 676-700) y el trabajo de Cantilena citado en la nota previa (análisis integral de los *Himnos Homéricos*).

²¹ Un ejemplo de análisis formular cualitativo puede verse en Kirk (1966, pp. 167-169; *Himno a Apolo* 1-18); cf. una crítica a este análisis en Cantilena (1982, pp. 201-204).

lares. Las primeras se definen como grupos de palabras que se emplean regularmente en las mismas condiciones métricas para expresar una idea esencial dada (Parry 1971, p. 272). Las expresiones formularias, por su parte, son esquemas sintácticos habituales, de valor métrico fijo, en los que se repite regularmente una palabra importante (Parry 1971, p. 275). El reconocimiento de uno y otro recurso plantea problemas prácticos que hemos tratado de solventar adoptando los principios metodológicos propuestos por Minton (1975, pp. 31-32)²². En el texto de los fragmentos, las fórmulas aparecen en cursiva, y las expresiones formularias se editan espaciadas.

Fr. I

*Αργος ἄειδε, θεά²³, πολυδίψιον, ἔνθεν ἄνακτες

Fr II

αὐτὰρ ὁ διογενῆς²⁴ ἥρωος ξανθὸς Πολυνεΐκης²⁵
 πρῶτα μὲν Οἰδιπόδη²⁶ καλὴν παρέθηκε τράπεζαν²⁷
 ἄργυρέην²⁸ Κάδμοιο θεόφρονος²⁹. αὐτὰρ ἔπειτα³⁰

²² Marcamos como fórmulas todas las expresiones que aparecen repetidas, conservando su identidad métrica, en el epos arcaico (Homero, Hesíodo y los *Himnos*); cuando los grupos de palabras repetidos aparecen en un segmento distinto del hexámetro señalamos esta peculiaridad en el aparato formular por medio de una *k.* (= κῶλον). Al atenernos a los principios del método de Minton hemos dejado de lado giros que, con una metodología más flexible, habrían sido considerados también como significativos (cf. p.ej. εἴματα λυγρὰ en fr. VII, frente a σήματα λυγρὰ (en sede métrica distinta) en *Il.* VI 168); téngase en cuenta este hecho, y cuéntese con la posibilidad de que los fragmentos contengan otras muchas fórmulas o expresiones formularias que no estamos en condiciones de identificar como tales por nuestro conocimiento incompleto de la épica griega arcaica. Sobre toda esta cuestión, cf. también Torres Guerra (1994b).

²³ *Αργος ἄειδε, θεά: cf. *Il.* I 1 (μῆνιν). El paralelismo con el inicio de la *Iliada* no implica que se haya operado un préstamo intertextual en uno u otro sentido (cf. Kranz 1967, pp. 29-30).

²⁴ αὐτὰρ ὁ διογενῆς: *Il.* XXI 17; *Od.* XXIII 306.

²⁵ ξανθὸς Πολυνεΐκης: cf. ξανθὸς Μενέλαος (*Il.* III 284, 434, IV 183, 210, X 240; XI 125, XVII 6, 18, 113, 124, 578, 673, 684, XXIII 293, 401, 438; *Od.* I 285, III 257, 326, XV 110, 133, 147; Hes., frs. 176 7, 198 5, 204 41); ξανθὸς Μελέαγρος (*Il.* II 642).

²⁶ πρῶτα μὲν: *Il.* XVI 495, 532, XXI 343; *Od.* I 284, XI 640, XXII 448, XXIII 131, 142. πρῶτα μὲν Οἰδιπόδη: cf. πρῶτα μὲν εἰρεσίη (*Od.* XI 640).

²⁷ παρέθηκε τράπεζαν: *Od.* V 92.

καλὴν παρέθηκε τράπεζαν: cf. ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν (*Od.* I 138 = IV 54, VII 174, X 370, XV 137, XVII 93); καλὴν ἐδίδοξεν αἰοῖδην (Hes., *Th.* 22).

²⁸ παρέθηκε τράπεζαν / ἄργυρέην: *Od.* X 354-355 (ἐτίττανε, -ας, -ας).

²⁹ Κάδμοιο θεόφρονος: cf. Πριάμοιο δαΐφρονος (*Il.* IX 651, XI 197); Σώκοιο δαΐφρονος (*Il.* XI 456); ἀλόχοιο δαΐφρονος (*Od.* XV 356); Πολύβοιο δαΐφρονος (*Od.* XV 519); Κελεστο δαΐφρονος (*h. Cer.* 96, 233).

³⁰ αὐτὰρ ἔπειτα: *Il.* III 273, 315, 335 (*k.*), IV 424, 442, XI 304, 422 (*k.*), 622, XII 187 (*k.*), 193 (*k.*), XIII 491, XVI 136 (*k.*), 497 (*k.*), 534 (*k.*), XVIII 475, XIX 179 (*k.*), 373 (*k.*), XXIII 238, 683, XXIV 273, 716, 792, 801; *Od.* I 123, IV 60, 590, VIII 38 (*k.*), 55, IX 203,

χρῦσεον ἔμπλησεν καλὸν δέπας ἡδέος οἴνου ³¹
αὐτὰρ ὃ γ' ὥς ³² φράσθη παρακείμενα πατρὸς ἑοῖο ³³
 ἀμῆνετα γέρα, μέγα οἱ κακὸν ἔμπεσε θυμῷ ³⁴,
 αἴψα δὲ παισὶν ἑοῖσιν ³⁵ ἐπ' ἀμφοτέροισιν ³⁶ ἑπαρὰς
 ἀργαλεὰς ἡρᾶτο· θοῖν δ' οὐ λάνθαν' Ἐρινύν·
ὥς οὖ οἱ ³⁷ πατρῶϊ' ἐνήει <έν> φιλότῃτι
 δάσσαιντ', ἀμφοτέροισι δ' αἰεὶ πόλεμοί τε μάχαι τε ³⁸

Fr. III

ἰσχύιον ὡς ἐνόησε ³⁹, χαμαὶ βάλεν ⁴⁰ εἶπέ τε μῦθον ⁴¹.
 'ὦ μοι ἐγώ' ⁴², παῖδες μέγ' ὄνειδείοντες ἔπεμψαν ...'
 εὔκτο Διὶ βασιλῆϊ ⁴³ καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισι ⁴⁴
 χερσὶν ὑπ' ἀλλήλων ⁴⁵ καταβήμεναι Ἄιδος εἴσω ⁴⁶

225, 313, 371, XIV 245, XV 261, XXI 429 (k.), XXII 438 (k.), 452 (k.), XXIII 310; *h. Cer* 180 (k.), 453; *h. Ap.* 81; *h. Merc.* 126, 528; *Hes., Th.* 116, 132, *Op.* 607.

³¹ δέπας ἡδέος οἴνου: *Od.* III 51.

καλὸν δέπας: *Il.* XXIV 101; *Od.* III 63.

³² αὐτὰρ ὃ γ' ὥς: *Il.* XII 40, XXI 550; *Od.* XX 140.

³³ πατρὸς ἑοῖο: *Il.* II 662 (k.), XIV 11, XIX 399, XXIII 360, 402; *Od.* XIV 177 (k.); *h. Ap.* 8; *Hes., Th.* 472, fr. 43(a) 56 (k.).

³⁴ κακὸν ἔμπεσε θυμῷ: cf. χόλος ἔμπεσε θυμῷ (*Il.* IX 436, XIV 207, 306, XVI 206); δέος ἔμπεσε θυμῷ (*Il.* XVII 625); ἔπος ἔμπεσε θυμῷ (*Od.* XII 266); κακὸν ἔμπεσεν οἴκῳ (*Od.* II 45, XV 375).

μέγα οἱ κακὸν ἔμπεσε: cf. μέγα γὰρ σθένος ἔμπεσε (*Hes., Sc.* 420).

³⁵ αἴψα δὲ παισὶν ἑοῖσιν: cf. αἴψα δὲ Φαιήκεσσι (*Od.* VIII 386, XIII 36).

³⁶ ἐπ' ἀμφοτέροισιν: *Il.* XIII 359; *Od.* XII 239.

³⁷ ὥς οὖ οἱ: *Hes.*, fr. 43(a) 53.

³⁸ πόλεμοί τε μάχαι τε: *Il.* I 177, V 891; *Hes., Th.* 926.

³⁹ ὡς ἐνόησε: *Il.* XV 422, XX 419, XXI 550, XXII 136; *Od.* X 375, XX 204.

ἰσχύιον ὡς ἐνόησε: cf. Ἐκτορα δ', ὡς ἐνόησεν (*Il.* XXII 136); ἴδιον, ὡς ἐνόησα (*Od.* XX 204).

⁴⁰ χαμαὶ βάλεν: *Il.* V 588 (-ov), IX 541 (-e), XXI 51; *Od.* XVII 490, XXII 188 (-ov); *h. Merc.* 118, 298.

⁴¹ εἶπέ τε μῦθον: *Il.* VII 277, XI 647, XVII 391, XXIII 204 (δε); *Od.* VIII 302, XIV 494; *h. Ap.* 256, 286; *h. Merc.* 154; *H. Hom.* VII 54.

⁴² ὦ μοι ἐγώ: *Il.* XI 404, XVI 433, XVII 91, XVIII 6, 54, XXI 553, XXIV 255; *Od.* V 299, 356, 465, VI 119, XIII 200, XIX 363.

⁴³ Διὶ βασιλῆϊ: *h. Cer.* 358 (-δς, -ῆς; k.).

⁴⁴ καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισι: *Il.* II 49, VI 259, XIII 818; *h. Cer.* 400, 447, 465; *H. Hom.* XIX 44; *Hes., Op.* 725 (μηδ').

⁴⁵ χερσὶν ὑπ' ἀλλήλων: *Il.* VI 233 (χεῖρας τ').

χερσὶν ὑπ' ἀλλήλων: cf. χερσὶν ὑπ' Ἀργείων (*Il.* VIII 359, XIII 763, XXIV 168); ὑπὸ Τρώων (*Il.* XI 827, XVIII 11); ὑπ' Αἴαντος (*Il.* XV 289).

⁴⁶ Ἄιδος εἴσω: *Il.* III 322, VI 284, 422, VII 131, XI 263, XIV 457, XXII 425; *Od.* IX 524, XI 150, 627, XXIII 252; *h. Ven.* 154; *Hes., Sc.* 151.

Fr. IV

πουλύποδος μοι, τέκνον, ἔχων νόον⁴⁷, Ἄμφίλοχ' ἦρωος⁴⁸,
 τοῖσιν ἐφαρμόζειν, τῶν κεν κατὰ δῆμον ἴκηται⁴⁹,
 ἄλλοτε δ' ἄλλοιός⁵⁰ τελέθειν καὶ χάρω ἔπεσθαι

FR. VII

εἶματα λυγρὰ φέρων σὺν Ἀρίονι κυανοχαίτη⁵¹

Fr. X

ἀμφοτέρον μάντιν τ' ἀγαθὸν⁵² καὶ δουρὶ μάχεσθαι⁵³

10. Aplicando la regla de cálculo empleada por Cantilena (1982, pp. 90-93), la formularidad de estos versos podría evaluarse en un 41 por 100 de fórmulas y un 58,7 por 100 de fórmulas más expresiones formularias⁵⁴. Lord (1968, p. 24) defendió, sobre la base de trabajos experimentales, que un texto con un mínimo del 25 por 100 de fórmulas y del 60 por 100 de fórmulas más expresiones formularias debe ser oral (cf. Minton 1975, p. 26); si se aceptan estos baremos se concluirá que la *Tebaida* fue compuesta oralmente⁵⁵. Es cierto que el porcentaje de fórmulas más expresiones formularias resulta un poco bajo; no obstante, podemos considerar este dato como no significativo en atención a dos factores: 1) la proximidad del porcentaje a la frontera del 60 por 100; 2) lo elevado del porcentaje de fórmulas⁵⁶.

Ahora bien, al razonamiento del párrafo anterior se le puede replicar que la escasez de material impide extraer conclusiones fiables en relación con el

⁴⁷ ἔχων νόον: *Od.* II 124 (-η); *Hes., Th.* 262 (-ει).

⁴⁸ Ἄμφίλοχ' ἦρωος: cf. Εὐρύπυλ' ἦρωος (*Il.* XI 819, 838); Τηλέμαχ' ἦρωος (*Od.* IV 312).

⁴⁹ δῆμον ἴκηται: *Il.* VI 225 (-ωμαι), XVI 455 (-ωνται); *Od.* XIV 126 (-ηται), XX 219 (-εσθαι; κ.).

⁵⁰ ἄλλοτε δ' ἄλλοιός: *Hes., Op.* 483.

⁵¹ Ἀρίονι κυανοχαίτη: *Hes., Sc.* 120.

σὺν Ἀρίονι κυανοχαίτη: cf. ἐνοσίχθονι κυανοχαίτη (*Od.* III 6).

⁵² ἀμφοτέρον μάντιν τ' ἀγαθόν: cf. ἀμφοτέρον βασιλεὺς τ' ἀγαθός (*Il.* III 179).

⁵³ δουρὶ μάχεσθαι: cf. ἴφι μάχεσθαι (*Il.* I 151, II 720, IV 287, V 606, XII 367, XVIII 14, XXI 486).

⁵⁴ Con la edición de Davies, las cifras resultantes son 41, 9 por 100 de fórmulas y 61,1 por 100 de fórmulas más expresiones formularias.

⁵⁵ Lo mismo en otros dos análisis formularias previos de estos fragmentos: Notopoulos (1964, pp. 29-30) y Burkert (1981, pp. 47-48); Burkert (1981, pp. 36-38) también analiza cualitativamente el uso que los fragmentos de la *Tebaida* hacen de la tradición formular, y plantea la posible detección de fórmulas de la *Tebaida* en Homero.

⁵⁶ A su vez, de esta conclusión sobre la composición oral de la *Tebaida* cabría extraer el corolario de que el poema debió de ser compuesto en una fecha presumiblemente temprana, en la que la composición oral se mantenía aún viva. En contra de esta argumentación, Davies (1989b, p. 89, n. 3).

problema de la oralidad; efectivamente, lo habitual en los análisis cuantitativos es emplear calas mínimas de veinticinco versos seguidos (cf. Lord 1968, p. 29), mientras que los veinte versos analizados proceden de pasajes diferentes y no parecen, por tanto, lo suficientemente representativos como para que la estadística resulte fiable. A esto podría además añadirse que los baremos de Lord son bastante criticados por no haber sido concebidos en principio para la épica griega arcaica sino para la moderna épica serbia⁵⁷. Pero, aun cuando el problema de la oralidad no quede aclarado definitivamente con este análisis, debemos concluir que un porcentaje tan alto de fórmulas como el que encontramos en los fragmentos de la *Tebaida* constituye un indicio de peso en relación con la cuestión que a nosotros nos ocupa, el carácter tradicional de este poema.

11. Cuando el análisis ha sido planteado desde la óptica opuesta, es decir, desde un enfoque cualitativo, se ha llamado ante todo la atención sobre los usos anómalos de expresiones y fórmulas que Homero parece manejar de una forma más coherente. Que los análisis de este tipo pueden pecar de subjetivos lo reconoce, por ejemplo, Kirk (1966, p. 169; cf. Janko 1982, p. 101). Además, en más de un caso no resulta tan evidente que los usos censurados como antihoméricos (y en consecuencia como poco tradicionales) sean realmente ajenos al poeta de la *Iliada* y la *Odisea*. Lo que sigue puede servir como ejemplo.

Griffin (1977, p. 49) señala que la acumulación de ἀντάρ en el fragmento II (tres apariciones en cinco versos) excede de lo habitual en Homero, donde las transiciones se marcan por medio de una variedad mayor de partículas (cf. *Il.* VI 154-157: ὁ δ' ἄρα, ἀντάρ, τῷ δέ, ἀντάρ οἱ); ahora bien, lo cierto es que es posible encontrar en el corpus homérico pasajes con la misma frecuencia de ἀντάρ (cf. *Il.* II 103-107) o con una frecuencia aún mayor (cf. *Od.* V 94-98)⁵⁸. De la acumulación de ἀντάρ podrá decirse todo lo más que resulta poco elegante; aun así, ha de tenerse presente que esa falta de elegancia también aparece ocasionalmente en Homero; el argumento relativo a ἀντάρ no afecta, en cualquier caso, a la tradicionalidad de estos versos⁵⁹.

12. En nuestra opinión, en los fragmentos de la *Tebaida* sólo se da un ejemplo posible de uso innovador de la tradición formular; esto sucede en el verso 3 del tercer fragmento, donde Διὶ βασιλῆϊ resulta una expresión inusitada

⁵⁷ Sobre la imposibilidad de encontrar un baremo exacto para los análisis formales cuantitativos, cf. Hainsworth (1968, p. 9).

⁵⁸ En *Od.* V 94-98 hay tres repeticiones de la partícula en cuatro versos. Tres repeticiones en cinco versos en *Il.* II 103-107; en seis versos, en *Il.* I 464-469, II 427-432, XI 478-483, XXIV 628-633; *Od.* XXII 435-440, 452-457. Dos repeticiones de ἀντάρ ἔπειτ' en el espacio de cinco versos en *Il.* XVI 411-415.

⁵⁹ Sobre esta cuestión, cf. también Torres Guerra (1994a).

a la luz de Homero. Ahora bien, el considerar automáticamente como innovaciones de la tradición épica los rasgos no documentados en Homero entraña un peligro, según ha hecho observar Janko (1982, p. 10). Además, aunque haya motivos razonables (pero no definitivos) para presuponer el carácter posthomérico de este giro, ha de decirse también que el sintagma Διὶ βασιλῆϊ debe de haber sido acuñado en una etapa de oralidad, y ello por tres motivos: 1) en el corpus hesiódico ya se le atribuye a Zeus el rango de βασιλεύς (cf. *Th.* 886 y 923; *Op.* 668; fr. 308); 2) la expresión puede considerarse fórmula a partir de la comparación con el *Himno a Deméter* (v. 358: οὐδ' ἀπίθησε Διὸς βασιλῆος ἐφετηῆς); 3) este grupo de palabras rellena una casilla vacía en el paradigma formular de Zeus, pues Διὸς μεγάλιοι no es métricamente intercambiable con Διὸς (-ῖ) βασιλῆος (-ῖ)⁶⁰.

13. Otros casos en los que se ha querido ver un empleo desviado y anti-tradicional de los recursos orales son menos convincentes. Por ejemplo, en el fragmento segundo han sido objeto de crítica las expresiones Κάδμοιο θεόφρονος (v. 3) y μέγα οἱ κακὸν ἔμπεσε θυμῷ (v. 6; cf. Kirk 1966, pp. 169-171).

13.1. El primero de estos giros es muy curioso, aunque en nuestra opinión no prueba lo que Kirk (1966, p. 169) supone. Es cierto que θεόφρονος es un epíteto inusitado en la épica y, en rigor, antieconómico, dado que para esta misma sede métrica lo regular era emplear δαίφρονος (28 apariciones en esta posición entre *Iliada* y *Odisea*). Ahora bien, no estamos tan seguros como Kirk de que esta desviación de la dicción más asentada constituya un indicio de elaboración literaria y, por consiguiente, de falta de tradicionalidad. Ocurre que θεόφρων sólo aparece fuera de aquí en Píndaro (*Olimpicas* VI 41), referido al adivino Yamo, un hijo de Apolo; si se tiene en cuenta que, en el caso de Cadmo, se hace especialmente palmaria la progresiva intrusión de Apolo y la propaganda délfica en la saga tebana (cf. Vian 1963, pp. 82-87; Sordí 1966), se podrá conjeturar con bastantes atisbos de verosimilitud que θεόφρων debe de poseer alguna conexión con la poesía oracular de Delfos; en tal caso, la aparición de θεόφρων evidenciaría todo lo más el influjo de una tradición oral distinta de la de Homero, pero no la ruptura de la tradición oral como supone Kirk.

13.2. En el caso del verso 6 Kirk considera anómala la combinación de κακόν con ἔμπεσε θυμῷ, pues esta fórmula se refiere habitualmente a emociones, la ira (χόλος: *Il.* IX 436, XIV 207 y 306, XVI 206) o el miedo (δέος: XVII 625); sólo en un pasaje de la *Odisea* (XII 266) es una palabra (ἔπος) lo que cae en el ánimo de un personaje; si en este verso κακόν describe una emoción de Edipo, resulta llamativo que el poeta emplee una expresión tan

⁶⁰ Cf. Hoekstra (1969, p. 50); Cantilena (1982, p. 194). Las coincidencias con Hesíodo y el *Himno a Deméter* podrían ser un indicio de que esta fórmula pertenece al acervo de una presumible tradición épica continental.

ambigua y no acuda a un giro como $\delta\rho\iota\mu\delta\varsigma \chi\acute{o}\lambda\omicron\varsigma$, que sería métricamente equivalente a $\acute{\mu}\acute{\epsilon}\gamma\alpha \omicron\acute{\iota} \kappa\alpha\kappa\acute{o}\nu$ y más tradicional en este contexto. En realidad, el compositor de este verso parece estar combinando dos fórmulas en las que interviene $\xi\mu\pi\epsilon\sigma\epsilon$: $\chi\acute{o}\lambda\omicron\varsigma/\delta\acute{\epsilon}\omicron\varsigma \xi\mu\pi\epsilon\sigma\epsilon \theta\upsilon\mu\acute{\omega}$ y $\kappa\alpha\kappa\acute{o}\nu \xi\mu\pi\epsilon\sigma\epsilon \omicron\acute{\iota}\kappa\tilde{\omega}$ (*Od.* II 45, XV 375); en opinión de Kirk, dicha combinación implica una confusión semántica en relación con el significado de $\xi\mu\pi\epsilon\sigma\epsilon$ en las dos fórmulas, confusión que él considera más propia del imitador literario que del auténtico poeta oral.

Kirk (1966, p. 171) reconoce, sin embargo, que su juicio se basa en una apreciación puramente subjetiva y sin valor probatorio. Ahora bien, dos trabajos publicados con posterioridad al artículo de Kirk, Hainsworth (1968) y Nagler (1974), han mostrado que este tipo de combinaciones (a pesar de la confusión en el sentido y la modificación de la tradición más estereotipada) no son extrañas al poeta oral tradicional. Si los mecanismos psíquicos con que el aedo trabaja son los que el último estudio citado trató de identificar, una combinación de fórmulas del tipo discutido (asociación en la memoria de dos expresiones con un elemento común, situado en ambos casos en la misma sede métrica) no ha de resultar extraña. En Homero es posible encontrar ejemplos similares, como en *Il.* IX 573, donde $\delta\mu\alpha\delta\omicron\varsigma \kappa\alpha\acute{\iota} \delta\omicron\upsilon\pi\omicron\varsigma \acute{\omicron}\rho\acute{\omega}\rho\epsilon\iota$ ($\acute{\alpha}\pi\alpha\acute{\xi}$) resulta de la asociación de dos fórmulas documentadas, $\delta\mu\alpha\delta\omicron\varsigma \kappa\alpha\acute{\iota} \delta\omicron\upsilon\pi\omicron\varsigma$ (*Il.* XXIII 234; *Od.* X 556) y $\delta\omicron\upsilon\pi\omicron\varsigma \acute{\omicron}\rho\acute{\omega}\rho\epsilon\iota$ (*Il.* XII 289; *Hes., Th.* 70 y 703). Si la combinación produce una expresión poco afortunada podrá argumentarse que el poeta literario se halla en mejores condiciones de subsanar el yerro que el poeta tradicional; confusiones producidas por el recuerdo de giros formularios no son inusitadas, por cierto, en Homero ⁶¹.

14. Hay también una combinación de fórmulas en el verso cuarto del fragmento dos ($\chi\rho\acute{\upsilon}\sigma\epsilon\omicron\nu \xi\mu\pi\lambda\eta\sigma\epsilon\nu \kappa\alpha\lambda\acute{o}\nu \delta\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma \acute{\eta}\delta\acute{\epsilon}\omicron\varsigma \omicron\acute{\iota}\nu\omicron\upsilon$). En esta línea, el grupo de palabras que hemos marcado como fórmula, $\kappa\alpha\lambda\acute{o}\nu \delta\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma \acute{\eta}\delta\acute{\epsilon}\omicron\varsigma \omicron\acute{\iota}\nu\omicron\upsilon$, no se repite como tal fuera de aquí y procede realmente del cruce entre $\kappa\alpha\lambda\acute{o}\nu \delta\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma$ (*Il.* XXIV 101; *Od.* III 63) y $\delta\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma \acute{\eta}\delta\acute{\epsilon}\omicron\varsigma \omicron\acute{\iota}\nu\omicron\upsilon$ (*Od.* III 51); sobre la tradicionalidad y oralidad de este fenómeno vale también lo dicho para el caso anterior; en este verso, además, no puede decirse como afirmaba Kirk del otro ejemplo que la expresión resultante posea un sentido confuso. El verso en cuestión constituye además un buen ejemplo de cómo la definición de fórmula de Parry (cf. § 9) no agota la descripción de las características

⁶¹ Cf. un ejemplo, entre otros muchos posibles, en *Odisea* XIV 133: $\tau\omicron\upsilon \delta' \acute{\eta}\delta\eta \mu\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omicron\nu\omicron\iota \kappa\acute{\iota}\nu\epsilon\varsigma \tau\alpha\chi\acute{\epsilon}\epsilon\varsigma \tau' \omicron\acute{\iota}\omega\nu\omicron\acute{\iota}$. Fuera de aquí, en Homero no se dice nunca de las rapaces que sean veloces; en realidad, $\omicron\acute{\iota}\omega\nu\omicron\acute{\iota}$ no recibe nunca epíteto alguno; en este caso, la aplicación de $\tau\alpha\chi\acute{\epsilon}\epsilon\varsigma$ a las rapaces está provocada por el cruce de dos fórmulas: $\kappa\acute{\iota}\nu\epsilon\varsigma \tau\alpha\chi\acute{\epsilon}\epsilon\varsigma$ (cf. *Il.* III 26, XI 818, XVII 558, XVIII 584, XXII 89; *Od.* XXI 363) y $\kappa\acute{\iota}\nu\epsilon\varsigma \acute{\eta}\delta' \omicron\acute{\iota}\omega\nu\omicron\acute{\iota}$ (cf. *Il.* II 393, VIII 379, XIII 831, XVII 241, XXII 335,354, XXIV 411; *Od.* III 259).

tradicionales de una dicción formular; con dicha definición resultaría difícil dar cuenta de una serie de fenómenos que se observan en el texto del verso:

- a) La secuencia χρύσειον — UU — καλὸν δέπας no constituye una fórmula en sentido estricto, y sin embargo la asociación de χρύσειον con καλὸν δέπας es tradicional: las tres palabras aparecen, entre la cesura trihemímeras y la diéresis bucólica, en *Iliada* XXIV 101 ("Ἡρῆ δὲ χρύσειον καλὸν δέπας ἐν χειρὶ θῆκε).
- b) Descomponiendo este giro en sus elementos integrantes se observa que χρύσειον δέπας (sin καλόν) se documenta también en *Iliada* VI 220, y que la asociación χρύσειον (χρύσειον) - καλόν (sin referencia a δέπας) se da en *Iliada* V 730; además, este último grupo de palabras aparece invertido en el *Escudo* hesiódico (v. 125).
- c) δέπας ἡδέος οἴνου, fórmula según la definición de Parry, puede aparecer también expandida, como en δέπας μελιηδέος οἴνου (*Il.* XVIII 545), o incluso expandida y separada, como en δέπας Μετάνειρα δίδου μελιηδέος οἴνου (*h. Cer.* 206).
- d) ἐμπλήσεν y δέπας aparecen también asociados, fuera de aquí, en *Odisea* IX 209 (ἐν δέπας ἐμπλήσας).

De estos fenómenos puede dar cuenta la definición de fórmula propuesta por Hainsworth, para quien ésta es tan sólo «a repeated word-group» (Hainsworth 1968, p. 35). La fórmula constituye, según esta definición, un elemento compositivo menos mecánico y, por tanto, más difícilmente imitable (aunque también más difícil de identificar). Por ello, el manejo consecuente de estos recursos en el verso que estamos discutiendo evidencia a nuestro parecer la raíz tradicional, y presumiblemente oral, de su dicción⁶².

15. Si el análisis cualitativo recibe una orientación positiva y no se limita al rastreo de empleos desviados del repertorio formular será también pertinente hacer observar cómo el compositor de los fragmentos tenía no sólo competencia para insertar fórmulas en el hexámetro, sino también para ligarlas entre sí:

— En III 1, cf. χαμῶϊ βάλεν (*Il.* V 588, IX 541, XXI 51; *Od.* XVII 490, XXII 188; *h. Merc.* 118 y 298), ligada a εἶπέ τε μῦθον (*Il.* VII 277, XI 647, XVIII 391, XXIII 204; *Od.* V 338, VIII 302, XIV 494; *h. Ap.* 256 y 286; *h. Merc.* 154; *H. Hom.* VII 54); el punto de sutura es la diéresis bucólica.

— En III 3, cf. Διὶ βασιλῆϊ (*h. Cer.* 358), ligada a καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισι (*Il.* II 49, VI 259, XIII 818; *h. Cer.* 400, 447, 465; *H. Hom.* XIX 44; *Hes., Op.* 725); el punto de sutura es la cesura trocaica.

16. En definitiva, el análisis de la formularidad de los fragmentos de la *Tebaida* evidencia la tradicionalidad del lenguaje formular del poema y sugiere, con todas sus limitaciones, la impronta oral de estos versos. El análisis cuantitativo apunta en dicho sentido, y del análisis cualitativo no parece que

⁶² Cf. la conclusión que extrae Cantilena (1982, p. 65) de su discusión sobre las definiciones de fórmula de Parry y Hainsworth: «La formula così com'è definita da Parry serve a individuare l'oralità. La formula della definizione di Hainsworth, serve a individuare la tradizionalità».

puedan extraerse resultados que contradigan definitivamente esa hipótesis; el giro Δι βασιλῆϊ puede ser quizá innovador respecto a Homero, pero aun así debe haberse introducido pronto en la tradición oral.

IV. CONCLUSIONES

17. De la investigación precedente extraemos los siguientes resultados finales:

1) No existe ningún dato que pruebe definitivamente que el texto transmitido de la *Tebaida* sea posthomérico. Las innovaciones lingüísticas que presentan los fragmentos (caída de la digamma, ἄεί) también se documentan en Homero; por la escasez del material no estamos en condiciones de evaluar si existe diferencia en la frecuencia con que aparecen en la *Tebaida* estas innovaciones lingüísticas. En la parte dedicada al análisis formular se ha hecho observar que ni Κάδμοιο θεόφρονος ni Δι βασιλῆϊ valen como pruebas que impugnen la tradicionalidad del lenguaje de la *Tebaida*.

2) Es cierto que la concurrencia de varios datos no vinculantes en el espacio de tan pocos versos hace más verosímil que el texto escrito de la *Tebaida* date de una fecha posthomérica y no de una fecha antehomérica. De aceptarse esta argumentación (que es verosímil, pero no posee el rango de una prueba) habrá que decir también que los fragmentos de la *Tebaida* exhiben un lenguaje lo suficientemente tradicional como para que pensemos que el texto transmitido no puede ser en ningún caso muy posterior a Homero.

3) Entre los objetivos que nos marcamos en § 1 no entraba el pronunciarnos sobre la composición oral o escrita de la *Tebaida* (cf. también § 7); no obstante, el análisis formular sugiere (sin tener fuerza probatoria) el carácter oral de los versos de esta epopeya. Si el texto escrito que hemos conservado fragmentariamente es la cristalización de un poema oral previo puede contarse con la posibilidad de que la protoforma oral de la *Tebaida* fuese anterior a Homero, aunque la fijación escrita se produjese más tarde en el caso del poema del ciclo tebano ⁶³.

JOSÉ B. TORRES GUERRA

⁶³ El análisis de cómo trata Homero (especialmente la *Iliada*) temática y motivos presentes también en la *Tebaida* parece indicar que el autor de la epopeya troyana da por supuesto que su auditorio conoce el otro poema con cierto detalle (cf. Torres Guerra 1993, pp. 334-398).

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F. R. (1952): *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca.
- Adrados, F. R. (1989): [reseña de Bernabé 1987], *EMERITA* 57, pp. 172-174.
- Bernabé, A. (1979): *Fragmentos de épica griega arcaica*, Madrid.
- Bernabé, A. (1982a): «Cyclica (I). 1. Un fragmento de los *Cantos Ciprios*», *EMERITA* 50, pp. 81-87.
- Bernabé, A. (1982b): «Cyclica (I). 2. El fragmento 1 de la *Etiópida* de Arctino», *EMERITA* 50, pp. 87-89.
- Bernabé, A. (1982c): «Cyclica (I). 3. Porcis y Caribeas», *EMERITA* 50, pp. 89-92.
- Bernabé, A. (1984): «¿Más de una *Ilias Parvá*?», *EC* 87, pp. 141-150.
- Bernabé, A., ed. (1987): *Poetarum Epicorum Graecorum Testimonia et Fragmenta*, Leipzig.
- Burkert, W. (1981): «Seven against Thebes: An Oral Tradition between Babylonian Magic and Greek Literature», en C. Brillante, M. Cantilena, C. O. Pavese, edd., *I poemi epici rapsodici non omerici e la tradizione orale*, Padua, pp. 29-48.
- Cantilena, M. (1982): *Ricerche sulla dizione epica. I. Per uno studio della formularità degli Inni Omerici* Roma.
- Crusius, O. (1895): «Litterargeschichtliche Parerga. I. Zur Kritik der antiken Ansichten über die Echtheit homerischer Dichtungen», *Philologus* 54, pp. 710-734.
- Chantraine, P. (1958): *Grammaire Homérique. I. Phonétique et Morphologie*, Paris.
- Davies, M. (1980): «Poetry in Plato: a New Epic Fragment?», *MH* 37, pp. 129-132.
- Davies, M. (1986): «Prolegomena and Paralegomena to a New Edition of the Fragments of the Early Greek Epic», *NAWG* 2.
- Davies, M., ed. (1988): *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Gotinga.
- Davies, M. (1989a): *The Epic Cycle*, Bristol.
- Davies, M. (1989b): «The Date of the Epic Cycle», *Glotta* 67, pp. 89-100.
- Davies, M. (1989c): «Kinkel Redivivus» [reseña de Bernabé 1987], *CR* 39, pp. 4-9.
- Griffin, J. (1977): «The Epic Cycle and the Uniqueness of Homer», *JHS* 97, pp. 39-53.
- Hainsworth, J. B. (1968): *The Flexibility of the Homeric Formula*, Oxford.
- Hainsworth, J. B. (1981): «Criteri di oralità nella poesia arcaica non omerica», en C. Brillante, M. Cantilena, C. O. Pavese, edd., *I poemi epici rapsodici ...*, pp. 3-19.
- Herwerden, H. Van (1876): «Notulae ad Athenaeum», *Mnemosyne* 4, pp. 294-323.
- Hiller, E. (1887): «Beiträge zur griechischen Litteraturgeschichte. 5. Homer als Collectivname», *RhM* 42, pp. 321-361.
- Hoekstra, A. (1969): *The Sub-Epic Stage of the Formulaic Tradition*, Amsterdam-Londres.
- Huys, M. (1990): [reseña de Davies 1988], *LEC* 58, p. 86.
- Janko, R. (1982): *Homer, Hesiod and the Hymns*, Cambridge.
- Kaibel, G., ed. (1887-1890): *Athenaei Naucraticae Dipnosopistarum libri XV*, Leipzig.
- Kinkel, G., ed. (1877): *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig.
- Kirk, G. S. (1966): «Formular Language and Oral Quality», *YCS* 20, pp. 155-174.
- Kranz, W. (1967): «Sphragis. Ichform und Namensiegel als Eingangs- und Schlussmotiv antiker Dichtung», en *Studien zur antiken Literatur und ihrem Fortwirken*, Heidelberg, pp. 27-78.
- Labarbe, J. (1990a): [reseña de Bernabé 1987], *AC* 59, pp. 266-268.
- Labarbe, J. (1990b): [reseña de Davies 1988], *AC* 59, pp. 268-269.

- Lejeune, M. (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris.
- Leumann, M. (1950): *Homerische Wörter*, Basilea.
- Lord, A. B. (1968): «Homer as Oral Poet», *HSCP* 72, pp. 1-46.
- Marco, V. De, ed. (1952): *Scholia in Sophoclis Oedipum Coloneum*, Roma.
- Martinez Diez, A. (1988): [reseña de Bernabé 1987], *EC* 94, pp. 149-151.
- Minton, W. W. (1975): «The Frequency and Structuring of Traditional Formulas in Hesiod's *Theogony*», *HSCP* 79, pp. 25-54.
- Nagler, M. N. (1974): *Spontaneity and Tradition. A Study in the Oral Art of Homer*, Berkeley-Los Angeles-Londres.
- Narten, J. (1968): «Zum "proterodynamischen" Wurzelprasens», en VV. AA., *Pratidanam. Indian, Iranian and Indo-European Studies Presented to F.B.J. Kuiper*, La Haya-Londres, pp. 9-19.
- Notopoulos, J. A. (1964): «Studies in early Greek oral poetry», *HSCP* 68, pp. 1-77.
- Parry, A., ed. (1971): *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford.
- Peabody, B. (1975): *The Winged Word*, Albany.
- Peters, M. (1987): [reseña de Bernabé 1987 y Davies 1988], *Die Sprache* 33, pp. 228-230, 242.
- Rzach, A. (1922): «Kyklos», *RE* XI 2, cols. 2347-2435.
- Schwartz, E. (1940): «Der Name Homeros», *Hermes* 75, pp. 1-9.
- Shipp, G. P. (1972): *Studies in the Language of Homer*, Cambridge.
- Sordi, M. (1966): «Mitologia e propaganda nella Beozia arcaica», *A&R* 11, pp. 15-24.
- Szemerényi, O. (1964): *Syncope in Greek and Indo-European and the Nature of the Indo-European Accent*, Nápoles.
- Torres Guerra, J. B. (1989): «Los complementos de compañía e instrumento en Homero: análisis funcional», *Minerva* 3, pp. 59-70.
- Torres Guerra, J. B. (1993): *La «Tebaida» de Homero. El poema cíclico y su temática en «Iliada» y «Odisea»*, Universidad Autónoma de Madrid (microficha).
- Torres Guerra, J. B. (1994a): «La valoración literaria del ciclo épico griego: el caso de la *Tebaida*», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, II, pp. 441-446.
- Torres Guerra, J. B. (1994b): «Teoría oralista y análisis oral: I. Método de trabajo», *CFC N.S.* 4, pp. 257-277.
- Vian, F. (1963): *Les origines de Thèbes, Cadmos et les Spartes*, Paris.
- Wackernagel, J. (1916): *Sprachliche Untersuchungen zu Homer*, Gotinga.
- Willcock, M. M. (1990): «The Fragments of Early Greek Epic» [reseña de Davies 1988], *CR* 40, pp. 211-212.
- Wyss, B., ed. (1936): *Antimachi Colophonii Reliquiae*, Berlín.